

desde siempre algo arbitrario y ajeno: es la imposición de una identidad que sólo resulta evidente para quienes no son "indios". En todos los aspectos, desde las formas de propiedad de la tierra hasta la vigencia de los sistemas de usos y costumbres o el aprendizaje del español, el campo mexicano ofrece una gran variedad de situaciones, con todo tipo de matices; no hay una separación tajante, limpia, entre lo indígena y lo mestizo. Construir esa polaridad como una diferencia jurídica fundamental, por mucho que se insista en respetar la "conciencia de identidad", es regresar a la forma más simple del racismo. Con muy buena voluntad.

FERNANDO ESCALANTE GONZALBO

RIORDAN ROETT (ed.), *Mexico's Private Sector. Recent History, Future Challenges*, Boulder, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1998, 251 pp.

Este libro presenta, desde diversas perspectivas, la historia económica reciente y los desafíos que el sector privado mexicano deberá afrontar en el siglo XXI. Sus autores, provenientes de distintas experiencias y responsabilidades en los sectores público, privado y educativo, examinan las principales transformaciones económicas y el impacto de la modernización en varios sectores de actividad económica, los cuales han transformado de manera notable las relaciones entre el sector privado y el Estado.

Clint E. Smith presenta en una introducción clara y sintética a los autores y sus ideas centrales. Después, los autores invitados a colaborar en el libro examinan desde diversos miradores el camino que ha seguido la modernización económica. Ellos argumentan que ésta se dio a partir de la gran crisis fiscal y de la deuda, ocurrida por errores de política económica y por la caída internacional de los precios del petróleo, lo cual llevó a la administración de Miguel de la Madrid a aplicar una liberalización unilateral y radical del comercio exterior a partir del verano de 1985.

Según Elizondo, la política de comercio exterior había sido durante muchas décadas el núcleo de la política de desarrollo: un proteccionismo que permitiera a las empresas llegar a ser competitivas en la economía internacional, complementado con una creciente intervención del Estado en la economía a través de la regulación en los precios, las inversiones, la transferencia de tecnología y en muchas otras actividades. Esa intervención en la economía, que según el analista llevaría más a la búsqueda de la renta que de la eficiencia, tendría también su equivalente en la política, caracterizada por la existencia de relaciones simbióticas con el sector privado protegido y con el sector obrero. Más tarde, el abandono de ese modelo de

sustitución de importaciones por uno volcado al exterior sería la clave –se nos dice– para el paquete de cambios estructurales. La liberalización de la política de importaciones redujo la inflación, pero buscaba sobre todo realinear los precios internos y poner las señales “correctas” en la asignación de recursos. Además, limitó la influencia de la burocracia federal en la actividad empresarial. Para combatir la inflación se recurrió a finales de 1987 a dos medidas, una ortodoxa, de tipo fiscal y monetario, que es el núcleo de cualquier programa de estabilización. La disciplina fiscal está ligada con la contracción del gasto público, el cual cayó a un equivalente de 17 % del PIB entre 1989 y 1991. Parte de la reducción provino de la venta de empresas paraestatales, y de la reestructuración final de la deuda, a finales de 1989. La otra medida fue heterodoxa y se realizó a través de la concertación por medio de pactos sociales entre el Estado, la cúpula empresarial y las centrales obreras y campesinas oficiales.

Si Elizondo pone la mirada en el Estado y la política económica, Cárdenas Sánchez examina el sector privado: el desempeño de su industria, su forma de financiarse, su participación en el comercio exterior y las características de algunos grupos económicos, los cuales se están transformando en el contexto de otros cambios más amplios. Para Cárdenas, uno de los mayores desafíos para el futuro es incorporar en la dinámica modernizadora a amplios sectores de la población.

Winkler discute sobre la forma en que se consiguió una operación más productiva –y generalmente exitosa– de las empresas, a través de su reorganización y reconversión, y de la inversión en maquinaria y equipo, en un ambiente con opciones restringidas.

Heat vuelve la mirada hacia otro rumbo al incorporar en su análisis algunos de los grandes desafíos del México contemporáneo, como la inequitativa distribución del ingreso y la pobreza, y argumenta sobre la urgente necesidad de generar empleos mejor remunerados para que la mayoría de la población recupere el poder de compra. Para eso considera que es conveniente diversificar la economía para buscar un crecimiento económico compatible con el desarrollo sustentable y con una sociedad más democrática.

Roberto Salinas León centra su atención en el mercado de capitales, las inversiones públicas y privadas, la política monetaria, en particular la política cambiaria, y finalmente la prospectiva para el crecimiento de las exportaciones. Para este autor, los principales desafíos para el futuro son la inversión, la estabilidad y el crecimiento, en el marco de un régimen que sea confiable para la inversión productiva a largo plazo.

Por su parte, Deborah L. Riner y John V. Sweeney evalúan los efectos del TLCAN tomando en cuenta las estadísticas disponibles sobre los flujos

comerciales con los Estados Unidos, la inversión, el desempeño de las maquiladoras y el empleo.

Además, se observa el comportamiento del sector agrícola y las estrategias de algunas compañías.

Este trabajo presenta también las opiniones del sector privado recogidas en una encuesta sobre sus expectativas de crecimiento, el comercio exterior y la inversión, levantada por la Cámara Americana de Comercio de México.

Javier Gavito Mohar, Aarón Silva Nava y Guillermo Zamarripa Escamilla examinan la relación entre el sector privado y el sistema financiero bajo condiciones normales y en tiempos de crisis, para lo cual prestan especial atención a las consecuencias que tuvo para el sector privado la más severa crisis de la historia contemporánea de México (1994-1995) y a la devaluación del peso, y evalúan las medidas que se tomaron para superarla, incluido el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA), cuya aprobación en la Cámara de Diputados por el PRI y el PAN provocaría una gran controversia.

En una perspectiva diferente, Kristin Johnson Ceva presenta las relaciones entre el sector privado y el gobierno durante la crisis y en el marco del proceso de integración regional. La autora examina los principales cambios que ocurrieron en la relación entre estos dos actores a partir de 1990, en que se iniciaron las negociaciones para la firma del TLCAN. Para ella, la reforma neoliberal de Salinas de Gortari mejoró el ambiente para las relaciones sector público-empresarios, pero se percibió también una voz creciente de la comunidad de negocios, que expresó su resentimiento y desacuerdo desde que comenzaron aquellas negociaciones. Además, los partidos de oposición y nuevos movimientos sociales como El Barzón iniciaron una crítica abierta a la forma en que se estaba manejando la negociación y a los desequilibrios económicos causados por la protección que el gobierno brindaba a ciertos grandes grupos económicos y a los bancos. Muchas pequeñas y medianas empresas, y algunas grandes, participaron en estos partidos y movimientos y contribuyeron al debate a través de una amplia variedad de organizaciones empresariales, tanto tradicionales como nuevas. Las principales reclamaciones al Estado tenían que ver con la necesidad de atender no sólo las variables macroeconómicas sino también la microeconomía; además, se solicitaba una adecuada política industrial, orientada a ayudar a las empresas mexicanas a ser más competitivas en el contexto de la liberalización comercial y de la integración regional. En parte como resultado de las presiones de partidos, movimientos sociales y empresarios, la administración de Ernesto Zedillo emprendió nuevos esfuerzos para mejorar las relaciones del Estado con los pequeños empresa-

rios. Así surgirían algunas políticas sectoriales como la del calzado y la textil, que tendrían como resultado la elevación de los aranceles a las importaciones de los países con los que no existían acuerdos comerciales. Según la autora, también se trató de facilitar el otorgamiento de crédito para los pequeños empresarios en ramas como la del calzado y la piel, y la textil, además de la industria automotriz, la electrónica, la del acero y la química.

Javier A. Elguea y Pilar Marmolejo enfocan su estudio en la educación y el entrenamiento de la fuerza de trabajo mexicana en el marco de la economía global. Los autores argumentan que la globalización y los cambios en el orden económico internacional otorgan un papel central a la educación de la fuerza de trabajo de las empresas y de los países. Para ellos, la dirección que la economía mundial tomará en el siglo XXI dependerá en gran medida de las innovaciones tecnológicas que se realicen en el trabajo, incluida la robótica y la inteligencia artificial. Pero, ante este nuevo papel, la educación necesita emprender cambios en los que deben intervenir de manera concertada el gobierno, las empresas y las instituciones educativas: las escuelas, los institutos tecnológicos y las universidades. Para estos autores, la mayor parte del gasto en educación en México ha recaído en el Estado, pero gran parte de aquél se ha destinado a rubros administrativos y otra parte se ha desperdiciado porque los contenidos y el entrenamiento de los maestros no han estado acordes con los requerimientos de los nuevos mercados de trabajo. Es necesaria una reforma cualitativa de la educación que esté orientada a los contenidos y la formación de los maestros. Tanto el sector público como el privado necesitan invertir en la educación. Debe haber también una estrecha interacción de los diversos sectores en torno a cuestiones como la transferencia tecnológica y la investigación-desarrollo. En el caso del entrenamiento para el trabajo, es necesario ayudar a los trabajadores a adquirir calificaciones relevantes y conocimientos que redunden en un mejoramiento de la productividad, como lo han hecho en México sectores como el manufacturero, las maquiladoras y las telecomunicaciones.

Arturo Fernández Pérez y Ramiro Tovar Landa presentan algunas de las principales estrategias que han adoptado las empresas mexicanas para enfrentar el gran desafío que ha significado para ellas la apertura de la economía y el TLCAN; por ejemplo, reducir sus costos y mejorar sus esfuerzos de mercadeo. Algunas de las principales estrategias estarían en el mejoramiento del acceso de las empresas al mercado de capitales, las fusiones, las adquisiciones, las alianzas estratégicas, la intensificación del mercadeo para las exportaciones y las sociedades de riesgo o *joint ventures*. Para ilustrar estas estrategias, los autores analizan los casos de algunos grandes grupos económicos y empresas: Alpha (la más grande empresa mexicana exportadora de productos manufacturados), CEMEX (la empresa del ce-

mento líder en el continente americano), La Moderna (perteneciente al conglomerado Pulsar Internacional, es una empresa agroindustrial (*agro-business*) líder en agrobiotecnología), el Grupo Modelo (décima empresa cervecera en el ámbito mundial y segunda empresa exportadora de cerveza a los Estados Unidos, después de Heineken), Vitro, S.A. (conglomerado que es propietario y controla más de 100 plantas y 70 empresas en muchos países, y produce principalmente vidrio, plástico, aluminio y aparatos electrodomésticos), FEMSA (Fomento Económico Mexicano, S.A., el más grande productor de bebidas gaseosas en América Latina; embotellador de Coca-Cola), Cifra (la cadena de supermercados y operadora de restaurantes más grande de México).

Finalmente, Riordan Roett hace la prospectiva del sector privado mexicano para el siglo XXI. Para él, la integración regional de América del Norte ofrece nuevas oportunidades pero hace surgir importantes interrogantes en torno a la competitividad. Estos desafíos no están bajo el control del sector privado y, sin embargo, su participación es crucial.

Para Roett están pendientes tres grandes tareas vinculadas con el sector privado. La primera tarea consiste en contar con un Estado capaz de desempeñar un papel más constructivo en la introducción y consolidación de un conjunto de reformas en el nivel micro. Son cinco las principales áreas de acción:

a) La corrección de las distorsiones estructurales y la rigidez en el mercado de trabajo. Para ello se necesitaría otorgar más flexibilidad a los empleadores en los contratos de trabajo y en la reducción de la plantilla de trabajadores, la reducción de los impuestos sobre el trabajo, la reforma de los pagos por despido, la reducción o eliminación del papel del gobierno en la determinación de los salarios, y la descentralización del proceso de negociación colectiva. Según Roett, estos cambios ayudarían a atenuar la segmentación del mercado de trabajo y conducirían a un notable incremento en el empleo.

b) Es importante realizar cambios de política económica en torno al mejoramiento del desarrollo y la eficiencia del mercado de capitales. Los márgenes de intermediación financiera son muy altos; los mercados de obligaciones (de renta fija) y acciones son poco profundos, cuentan con escasa liquidez y están altamente concentrados; la pequeña industria tiene poco acceso al crédito. Por tanto, se necesita mayor regulación y supervisión de los bancos y otras instituciones financieras.

c) Es importante realizar cambios legales y regulatorios en áreas como las de los derechos de propiedad intelectual, las leyes de competencia, la titulación y el registro de la propiedad. Todo esto, para eliminar la amplia informalidad que caracteriza aún "el modo de hacer negocios" en México.

d) Es crucial promover la inversión cualitativa en capital humano.

Finalmente, e) es fundamental que el Estado establezca prácticas gubernamentales creíbles y eficientes a través del mejoramiento de la calidad de sus estructuras burocráticas, su sistema judicial y el abatimiento de los altos niveles de corrupción, crimen y violencia. La responsabilidad (*accountability*) y la transparencia del gobierno mexicano son claves para continuar con el éxito del modelo económico.

La segunda tarea consiste en reconocer que la modernización del sector privado se dará bajo el doble desafío de competir en la economía global y preservar las ventajas competitivas del mercado de América del Norte. En ausencia de un Área de Libre Comercio de las Américas, que no ha podido establecerse, México puede seleccionar pragmáticamente a sus socios comerciales en el hemisferio.

La tercera y última tarea que afecta el desarrollo del sector privado son los actuales esfuerzos por abrir el sistema político para hacerlo más competitivo y transparente. Para Roett, la reforma del Estado constituye la mayor prioridad. Si el Congreso gana más voz en la política económica y amplía su mandato, es previsible que se acelere la descentralización, lo que mejoraría la calidad de las instituciones locales; los gobiernos de los estados, las legislaturas estatales, los ayuntamientos pueden tener un papel más amplio en la toma de decisiones en el futuro inmediato. La transición del siglo XX al XXI en términos políticos afectará el sector privado. Si la transición es abierta y relativamente estable –aun si esto significa un cambio de partidos en el control del Ejecutivo en el 2000–, el sector privado se beneficiará de los flujos de capital. Si la transición es en cambio marcada por la incertidumbre y la violencia, el sector privado, como los demás sectores sociales, sufrirá las consecuencias.

Éstas son algunas de las principales ideas que se desarrollan con amplitud en un libro lúcido y polémico, en el que se presentan algunos de los principales desafíos que vivirá el sector privado en el México de este siglo XXI que comienza.

CARLOS ALBA VEGA

BARRINGTON MOORE, *Pureza moral y persecución en la historia*, trad. de Ignacio Hierro Grandoso, Barcelona, Paidós, 2001, 192 pp.

Hay libros que son oportunos, ya sea por la actualidad del tema, porque tratan una preocupación generalizada o, simplemente, porque aparecen en una circunstancia tal que pueden incitar a un debate de cierta profun-